

## Sección 2

### Problemas personales

#### DATOS DE UNA ENCUESTA

## ¿Rebeldes? ¿Desconfiados?

Presentamos aquí los resultados de la encuesta publicada en el número anterior de la Revista.

Se refiere al tema de la hipotética división en dos bloques un tanto antagónicos, de los hijos (jóvenes y adolescentes) por un lado, y los padres (adultos) por otra parte; como si fueran dos grupos que se comprenden mal y se miran con cierta desconfianza; todo ello, presentado bastantes veces como un problema específico de la época presente, que no existía en tiempos pasados.

La encuesta se ha propuesto a un grupo de 136 adolescentes de ambos sexos. Sin duda, el análisis de las respuestas recogidas sólo puede darnos una visión muy parcial y limitada del problema; pero, este procedimiento tiene el aliciente de acercarnos a una parcela de la realidad viva, proporcionándonos unos datos de primera mano que pueden servirnos para la reflexión propia.

Además, aunque se trata de un tema que abarca facetas muy variadas y complejas, en la sección de "Problemas personales" sólo corresponde abordar el aspecto más íntimo y estrictamente personal; es decir, el referente a los conflictos y tensiones internas del muchacho o adolescente ante una situación de enfrentamiento con sus padres; aspecto que consideramos importante por las posibles repercusiones negativas que los citados conflictos íntimos pudieran tener para el buen equilibrio emotivo y sana evolución de su personalidad.

Según los datos recogidos, hay dos conflictos que parecen alcanzar una mayor extensión e intensidad, y cuyo verdadero significado y profundidad intentaremos analizar brevemente.



## 1º - Rebeldía

Aproximadamente las dos terceras partes de los adolescentes encuestados manifiestan que suelen adoptar una actitud de rebeldía, ante las órdenes, prohibiciones, castigos o reprobaciones de sus padres. Algo más de la tercera parte, admiten que suelen rebelarse abiertamente con bastante frecuencia; protestando, discutiendo, a veces negándose a obedecer. Otra tercera parte de ellos dejan traslucir con frecuencia su disconformidad o un cierto resentimiento interno, aunque se sometan y obedezcan exteriormente.

Sin duda, estas actitudes de rebeldía y disconformidad más o menos clara, tienen que suponer una situación de conflicto y tensión interna para los adolescentes, como aparece a través de sus manifestaciones directas.

Unas veces, se ven obligados a ir en contra de sentimientos y creencias profundas que les inclinan a la obediencia. Tales son:

- la dependencia total de sus padres. ("El es quien trae el dinero a casa, y con el que vivimos felices, pudiendo ir yo al colegio". "Porque todavía vivo a costa de mi padre, y mientras viva bajo su protección tengo y es mi deber hacer lo que él me mande y dicte");

- el deber moral de respetarles y obedecerles. ("Porque es mi padre y le debo respeto y obediencia". "Porque a una madre siempre hay que obedecerla");

- el cariño filial. ("Por el cariño que siento hacia él, y porque quiero que se sienta bien en casa, cómodo". "Porque la quiero").

En otros casos, por la desilusión que produce en los adolescentes la contradicción entre la imagen ideal de los padres como protectores natos y modelos vivos de cualidades humanas, y la conducta real que observan en ellos y les impulsa a la rebelión. Así ocurre cuando se encuentran ante:

- conductas poco razonables de sus padres. ("Cuando veo que mi castigo sólo le sirve de desahogo". "Porque ella se cree que puedo estar en todo; primero me manda una cosa, después otras y otras; y por eso le protesto". "Cuando tiene que ser porque sí y sí". "Porque tengo 16 años y creo que puedo empezar a vivir como una persona un poco mayor, sin que me traten como una niña pequeña, diciéndome no sin dejarme hablar ni dar ninguna razón");

- mandatos o castigos injustos. ("Me castigan muchas veces sin razón y no



voy a quedarme tan pancho". "Cuando la cosa que hice se la dicen los de fuera y le dicen cosas que yo no hice". "Porque lo veo injusto, porque creo que en sus tiempos de juventud podría ser así, pero ahora no").

La represión de las manifestaciones externas de descontento por motivos que se reducen al temor o la impotencia ante la injusticia, también es otra fuente de tensión y conflicto interno. ("Como le conozco, sé que desobedecer a mi padre es salir perdiendo; entonces no exteriorizo nada, pero por dentro me quedo rabiando; a veces es una rabia mal contenida que aparece en parte". "Porque sé lo que me va a caer encima; además, si era un día de castigo, después son dos". "Para que el castigo no sea mayor"). Hasta aquí, la cara negativa de los datos que analizamos.

Si examinamos ahora las respuestas a otras preguntas de la encuesta, tal vez hayamos de concluir que, aun siendo un conflicto bastante generalizado, en muchos casos no presenta síntomas de ser tan profundo y angustioso como podría aparecer a primera vista.

Son numerosos los adolescentes que, reconociendo que adoptan con frecuencia actitudes de rebeldía, se sienten al mismo tiempo fundamentalmente satisfechos del modo general de tratarlos y educarlos que tienen sus padres.

La persuasión de que sus padres están anticuados, desfasados de modo radical en su manera de enfocar la vida y en sus criterios ideológicos, podría agravar a su vez el problema interno de la rebeldía; por abrir un foso de incomprensión entre padres e hijos, difícil de salvar. Pero, también son muchos los adolescentes que consideran a sus padres suficientemente modernos en ideas y modos de vivir; y que únicamente los creen algo atrasados en aspectos superficiales, relacionados con ciertas costumbres y actitudes de la juventud; pero, no de forma más profunda y global.

A la luz de las consideraciones anteriores, y dentro del grupo que estudiamos, el porcentaje de adolescentes que tienen planteados conflictos internos de relativa intensidad originados por actitudes de rebeldía ante sus padres, no parece exceder de un 25 % a lo más; y de ellos, no llegan al 10 % los que pueden considerarse con conflicto verdaderamente grave. No creemos exagerado suponer que un número parecido de adolescentes, con esta misma clase de conflictos internos, lo ha habido en todas las épocas.

En líneas muy generales, sugerimos como posible causa de que los adolescentes manifiesten con mayor frecuencia en la actualidad sus actitudes de rebeldía o disconformidad (aunque no represente para ellos un conflicto extremadamente grave), la mayor libertad de expresión y democratización de las costumbres que existe actualmente en nuestra civilización occidental.

## 2º - Desconfianza

Este segundo conflicto ofrece, en conjunto, unas características contrarias a las del primero.

La REBELDIA es un problema que frecuentemente tiene repercusiones externas; sus manifestaciones visibles pueden ser llamativas y un tanto escandalosas, aunque el conflicto no sea en realidad muy intenso.

En cambio, la DESCONFIANZA es problema de dimensiones más internas; puede quedar mucho más oculto y disimulado en la intimidad personal, aunque sea verdaderamente grave.

El número de adolescentes que manifiestan sentirse atenazados por el recelo, la desconfianza, la vergüenza o el temor, cuando se trata de consultar a sus padres, pedirles ayuda o simplemente conversar con ellos sobre problemas personales y temas delicados, llega al 80 % de los encuestados. De ellos, un 30 % experimentan los sentimientos indicados en un grado moderado, aunque apreciable. Pero, casi exactamente, un 50 % de los encuestados sufren dichos sentimientos en un grado intenso, según sus propias manifestaciones.

Las causas que originan esta situación interna, pueden resumirse en los siguientes capítulos:

- temor, vergüenza general ante sus padres; tal vez, por el respeto un tanto exagerado que les inspiran. ("No sé qué me da preguntarle cosas a mi padre". "Me da reparo; aunque él me pregunta qué me pasa, no me atrevo". "Por la timidez". "Cuando no le pregunto, es porque me da vergüenza");

- desconfianza radical de que los padres puedan entender sus problemas; o de que sean capaces de ayudarles, aunque tengan buena voluntad. ("Creo que porque no los entiende, o porque no puede hacer nada". "Porque mi padre no entiende a la juventud". "No sabe". "Porque no entendería mis problemas". "No creo que sepa ayudarme, porque no comprende que ella tiene 35 años y yo 16 años". "No me entendería; no sa-

be qué busco, ni tiene mis ideales");

- temor a reacciones algo violentas de los padres, riñas o castigos. ("Porque, si está de mal humor, puede que las pague yo". "Porque se pone muy enfadado y me dice que todavía soy pequeño". "Porque a lo mejor me reprende, diciendo que no piense en esas cosas". "No se las digo, porque si se las digo me castiga". "No comprenden nada; todo les parece malo y peligroso; no se puede hablar con ellos". "Porque hay temas que él considera poco menos que prohibidos");

- temor a reacciones de burla y menosprecio por parte de los padres, temor a ser considerados como chiquillos sin importancia. ("Porque a lo mejor lo toman poco en serio, y dicen que soy un niño para ciertas cosas". "Porque estoy seguro de que se extrañaría y diría que soy un moco-so". "Por miedo del ridículo");

- temor a que no haya sinceridad en las respuestas y soluciones que les dan los padres. ("Que no sepa contestármelo a mi manera; o no se atreva a decirme cosas que son verdad, y que él cree que no debo saberlas". "Porque creo que pensará que no soy lo suficientemente mayor para saber la respuesta, en algunas cosas");

- tendencia a defender la independencia personal, a reservar la propia intimidad; como manifestación de la necesidad de afirmar la importancia de su persona, que suele aparecer normalmente en los adolescentes. ("No es que no me atreva, ni creo que le moleste; sino que a mí, no me agrada hacerlo". "Cada cosa o problema, exterior o interior, que tenga uno, debe ser uno el que lo resuelva". "No me interesa contarle las cosas a mi padre; no tengo confianza en él; y tampoco me apetece que sepa mis cosas". "No me gusta contarle a nadie mis problemas; no porque no tenga miedo, sino porque prefiero solucionarlos yo solo". "No tengo interés en hacerle participar de mi vida íntima");

Parece claro que nos encontramos ante un problema serio, dentro del grupo encuestado. Por una parte, tenemos el elevado número de adolescentes que experimentan esta clase de conflictos. Por otro lado, es probable que sea grande la intensidad del conflicto y tensión interna, en muchos casos; ya que, la etapa de pubertad y adolescencia en que se encuentran, tiende a caracterizarse por las actitudes y sentimientos de inseguridad, desorientación y ansiedad profunda, hablando en términos ge-



nerales; el hecho de no poder confiar en sus padres, es decir, en las personas que por la misma naturaleza de las cosas deberían constituir su apoyo y refugio más seguro, tiene que contribuir fuertemente a aumentar la angustia e inseguridad interna de los adolescentes.

Decíamos al hablar de la REBELDIA, que son numerosos los adolescentes que se sienten fundamentalmente satisfechos del modo de tratarles y educarles que tienen sus padres; y que también son numerosos los que les consideran suficientemente modernos en sus ideas y modos de vivir. Estos datos, a primera vista favorables y tranquilizadores, tal vez tienen en realidad un signo negativo respecto al problema de que tratamos. Porque, si aparecen unos sentimientos tan extendidos de desconfianza y temor, a pesar de reconocer

aspectos positivos en sus padres, es probable que sea síntoma de la intensidad y gran profundidad del conflicto interno que tienen planteado.

### Hipótesis y opiniones

Pasamos ahora del análisis y comentario de los datos recogidos en la encuesta, al plano más subjetivo de las hipótesis y opiniones discutibles.

En contraposición con lo que ocurría en el problema de la REBELDIA, es probable que aquí la mayoría de los factores circundantes tienda a aumentar la intensidad del conflicto interno en los adolescentes. Es fácil que la falta de confianza en los padres se transmita con parecida o mayor fuerza a la generalidad de los adultos (profesores, educadores, etc.)

con los que se relaciona más estrechamente el adolescente; por un mecanismo de transferencia o identificación afectiva entre personas que participan de unas características análogas, en cuanto a edad, situación de superioridad y autoridad, formas de concebir la vida, experiencias vitales, etcétera.

El intento de refugiarse en el consejo y ayuda de otros muchachos o muchachas de su misma edad, tampoco puede ser solución adecuada en muchas ocasiones; puesto que, en lugar de encontrar una visión serena de los problemas y una actitud de firmeza y seguridad, van a encontrarse con la desorientación y angustia del amigo o compañero, que vendrá a sumarse a la propia.

Las perspectivas de una posible solución aportada por el paso del tiempo y maduración personal de los ado-

tescentes, tal vez no sean demasiado optimistas. La amplitud de los problemas y la rapidez de los cambios sociales, económicos y culturales, así como la diversidad de ideologías expresadas libremente, con que van a enfrentarse lo más tarde al llegar al ambiente universitario o similar, fácilmente robustecerá la opinión del atraso ideológico de los padres en materias serias y profundas; de hecho, entre el grupo de adolescentes encuestados, a partir de los 16 años parece incrementarse ligeramente el número de los que se fijan en los criterios sociales, religiosos, etc., al considerar a sus padres como anticuados y desfasados en la manera de enfocar los problemas del mundo actual. Todo esto, tenderá a agravar el conflicto interno y los sentimientos de inseguridad y desorientación, dejando abierto el camino desde la desconfianza íntima hacia la rebeldía abierta, como la mejor solución para encontrar la seguridad anhelada.

Tal vez, es en este punto donde existe una de las mayores diferencias con respecto a épocas anteriores. Es probable que el número de adolescentes con conflictos internos provocados por el recelo o la desconfianza, fuera entonces tan grande por lo menos como en la actualidad. Pero, la mayor rigidez e inmovilidad de las estructuras sociales, impedía que aumentara bruscamente la inseguridad y desconfianza; dando lugar a que el adolescente se sintiera tratado cada vez más como adulto, en plano de igualdad; de esta forma, resultaba posible en muchos casos, la reabsorción progresiva y paulatina (aunque no siempre llegara a ser total) de las tensiones y conflictos personales de que tratamos.

## Conclusion

Los datos que analizamos, han sido recogidos de muchachos y muchachas con las siguientes características:

- edad entre los 14 y 16 años en su mayoría, más algunos de 17 años;
- estudiantes de 5º-6º de Bachillerato y de COU;
- pertenecientes en su mayor parte a familias de clase media (es decir, con formación cultural relativamente buena en conjunto, y posibilidades económicas suficientes para un nivel medio de vida);
- con estructura familiar completa (es decir, hijos que viven habitualmente con padre y madre; descartadas las encuestas de huérfanos de padre o madre, y las de aquellos que viven separados de sus padres la mayor parte del tiempo).

Por consiguiente, las condiciones hechas sobre la problemática actual en las relaciones padres-hijos, sólo pueden ser válidas en grupos de parecidas características dentro del medio cultural y social español. En otros medios socio-culturales del extranjero, lo mismo que en grupos sociales de distinta estructura dentro de España, la problemática puede ser distinta.

Sin embargo, creemos que el número de familias españolas con características semejantes a las indicadas, es lo bastante numeroso como para que resulte útil e interesante el estudio realizado.

Terminamos con unas sugerencias sobre la forma de actuar de los padres, para tratar de aliviar los problemas internos de sus hijos.

Nos referimos a soluciones que pueden poner en práctica como personas privadas, dentro del ámbito educati-

vo familiar. Sobre todo, parece urgente concentrar los esfuerzos en aminorar lo más posible el problema de la DESCONFIANZA; por presentarse como el más radical, y que puede influir positivamente en la mejora de los demás problemas a medida que vaya solucionándose.

En líneas generales, sería necesario que los padres hicieran una revisión a fondo de sus propias actitudes personales, para enfocarlas de la forma siguiente:

- mayor flexibilidad y ecuanimidad para escuchar a sus hijos;
- mayor comprensión de la importancia y naturaleza íntima de los problemas juveniles y adolescentes;
- mayor flexibilidad y amplitud al enjuiciar y opinar;
- mayor consideración y respeto a la persona de los adolescentes; no mirándoles como si continuaran siendo niños pequeños; esforzándose por actuar con justicia y serenidad, aunque hayan de reprender o castigar; etcétera.

El cambio en las actitudes internas traerá como consecuencia lógica el cambio en la forma de actuar externamente.

La dificultad para poner en práctica lo que hemos indicado, estriba en que tal vez exija en muchos casos cambios profundos en las actitudes personales de los padres, modificaciones o fórmulas de compromiso y apertura respecto a convicciones arraigadas, incluso cambios más o menos importantes en la forma de vivir.

Dejamos anotadas las anteriores sugerencias, como temas para una reflexión sincera y desapasionada de las personas que sientan la inquietud de estos problemas y deseen hacer algún esfuerzo para solucionarlos.

FERNANDO S. TOSCANO

## ACTIVIDADES PARA LA ESCUELA DE PADRES

### 05: Diálogos simultáneos

Teniendo en cuenta la encuesta utilizada y sus resultados buscar, en diálogos simultáneos, respuesta a estas seis preguntas:

1. En qué aspectos concretos se manifiesta la rebeldía en nuestros propios hijos.
2. Qué interpretaciones solemos dar a las actitudes rebeldes de nuestros hijos.
3. Hasta qué punto influyen en crear esta rebeldía:
  - las actitudes de los propios padres,
  - el ambiente y criterios que captan los adolescentes,
  - las anécdotas de huelgas, sentadas, posturas contestatarias...
4. A qué edad empieza a manifestarse la desconfianza de nuestros hijos.
5. Qué actitudes y comportamientos de los padres serán los que den pie a esa desconfianza.
6. Sugerencias para hacer renacer la confianza de los hijos cuando éstos la han perdido.